

APJ

en Japón



ASOCIACION
PERUANO
JAPONESA

AÑO 1, N° 3.
DICIEMBRE-ENERO-FEBRERO
2015-2016

Los Okuyama

Cuatro generaciones
de una familia
nikkei en el Perú

Augusto Higa

Entrevista al escritor



Perú

25 años después

Respeto

Son kei
尊敬

Honestidad

Sei jitsu
誠実

Responsabilidad

Seki nin
責任

**CÓDIGO
DE VALORES**

Solidaridad

Ren tai
連帯

Perseverancia

Kon ki
根気

Armonía

Chou wa
調和

Confianza

Shin rai
信賴

Gratitud

Kan sha
感謝

Lealtad

Chuu jitsu
忠実

Austeridad

Shis so
質素

Familias: generaciones y valores

Estimados amigos

Es frecuente escuchar en el Perú que en la actualidad ya no se practican valores. Que el respeto, la puntualidad, la honestidad, son cosa del pasado. Que las nuevas generaciones se han olvidado de saludar o agradecer.



Sin embargo, nos resistimos a creer que sea un problema generalizado, ya que comprobamos en diversos espacios cómo niños y jóvenes han asimilado enseñanzas de sus padres y abuelos, de sus maestros. Y ello, básico en el ámbito familiar, se replica también en otros ámbitos: la escuela, el centro de trabajo, las organizaciones en las que participamos.

Para la APJ y para la comunidad nikkei uno de los principales legados que nos han dejado los inmigrantes japoneses que llegaron al Perú hace 116 años son precisamente los valores. Y aunque estos son de hecho universales, destacamos siempre un código de ética que llevamos presente de generación en generación.

En esta edición de "APJ en Japón" compartimos un Código de Valores* que creemos son los que han guiado a nuestra comunidad y siguen marcando nuestro camino. Perseverancia, solidaridad, lealtad, gratitud, entre otros, son más que palabras. Deben traducirse en acciones concretas y prácticas cotidianas.

Como aquellas que nos cuenta la familia Okuyama, que tiene en la *obaachan* Motome a su más grande inspiración. Con más de un siglo de vida, Okuyama *san* sigue enseñando a sus hijos, nietos y bisnietos el valor de compartir en familia.

Su historia, como la de muchas familias, tiene ingredientes diversos como las tradiciones y el a veces difícil diálogo intergeneracional. Cuán difícil también, pensamos, ha sido la consolidación de las familias de migrantes en Japón, donde el idioma, la cultura y las costumbres han sido sin duda aspectos relevantes.

A pocas semanas de que culmine este 2015 es nuestro deseo que todas las familias, ya sea que estén reunidas o quizás alejadas por miles de kilómetros, tengan siempre presente que la verdadera unión está en aquello que comparten: los valores que los cobijan, el sentimiento de saberse parte de una familia. ¡Felices fiestas!

Pedro Makabe Ito

Presidente Asociación Peruano Japonesa

* Este código es parte de la Campaña "Compartiendo Valores" que inició la APJ en el 2007.

[4]

Actualidad.

Perú, 25 años después

[7]

Historia.

Base de datos Pioneros.
Construyendo la memoria nikkei

[8]

Matices.

Japonés: Un idioma para unir y compartir

[10]

Comunidad.

Los Okuyama.
Historias para recordar

[14]

Personaje.

Augusto Higa y su experiencia en Japón

APJ en Japón

Director

Pedro Makabe Ito

Comité Editorial

Suzie Sato Uesu
Roberto Higa Maekawa
Harumi Nako Fuentes

Diseño

Luis Hidalgo Sánchez



A 25 años de la migración de peruanos a Japón ¿qué ha cambiado en el Perú?
Foto: Christian Vincés / Shutterstock

APJ EN JAPÓN. AÑO 1, N° 3
ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Centro Cultural Peruano Japonés

Av. Gregorio Escobedo 803, Residencial San Felipe,
Jesús María, Lima 11 – Perú. Teléfonos (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: comunicaciones@apj.org.pe. Web: www.apj.org.pe

¿CUÁNTO HA CAMBIADO EL PAÍS?, ¿CUÁL ES SU ROSTRO ACTUAL?,

Perú, 25 años de la migración de

[texto: **JAVIER GARCÍA WONG KIT**]

Un cuarto de siglo después, los peruanos parecen haber dejado atrás los terrores de la estatización de los bancos, la hiperinflación y la escasez de alimentos para mirar la moneda nacional con más confianza, oír con familiaridad el nombre de los productos exportados a todo el mundo (café, espárragos, textiles, joyas) y hablar con orgullo de los atractivos culinarios y turísticos del país.

La economía peruana está en azul, aunque ahora atraviese años de menor prosperidad. Muchos proyectos de infraestructura se han concretado, el boom inmobiliario ha levantado viviendas por doquier y el empleo ha llegado a índices aceptables. ¿Qué ha ocurrido para que la economía goce de buena salud y reconocimiento en el exterior, al punto de que muchas transnacionales llegan al país para invertir en distintos rubros?

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Fue hace 25 años, un 8 de agosto de 1990, cuando los peruanos recibimos una de las noticias más duras: el paquete de medidas del gobierno para estabilizar la economía, fue un sacudón para reaccionar ante problemas como la hiperinflación, el bajo nivel de producción y las deudas con los acreedores internacionales.

“Que Dios nos ayude”, fue la frase que coronó una serie de decisiones que hicieron que el precio de los alimentos se elevara (duplicando y hasta triplicándose) y que la moneda se devaluara al punto de que había que cargar los billetes en canastas.

El Perú es un mercado económico ordenado, con indicadores radical-

mente distintos a los de aquellos años. Basta con decir que en 1990 la inflación era de cuatro dígitos (7,481.7%) y que, según el Banco Central de Reserva (BCR), este año será, como en los últimos 18 años, de un dígito; con un promedio entre 1% y 3% en los últimos 15 años. Además, el PBI se ha duplicado de 1993 a 2007, y en los últimos diez años el nivel de pobreza bajó de 56% a 23%.

CONSTRUIR UN PAÍS

Pero, ¿qué medidas propiciaron el cambio? Según diversos analistas, la apertura comercial y financiera, la estabilidad fiscal, la recaudación tributaria y las privatizaciones permitieron el retorno del capital extranjero y la recuperación de las reservas internacionales. Y de la confianza para los más de 28 millones de peruanos (7 millones más que en 1990), de los cuales, más de la mitad están económicamente activos (17 millones), según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Las exportaciones, añade el BCR, se quintuplicaron del 2000 al 2010, en parte gracias a los 20 acuerdos comerciales (que incluyen a varios países de las Américas, la Unión Europea y las potencias asiáticas) que le dan al Perú un mercado de más de dos mil millones y medio de posibles compradores.

El Perú de 2015, sobre todo Lima, tiene más cadenas de hoteles, complejos inmobiliarios, centros comerciales y restaurantes de categoría. Sin embargo, la infraestructura es deficiente en otros ámbitos.

Carreteras, puertos y aeropuertos, conectividad, instalaciones eléctricas y de otros servicios son limitados en muchas regiones del país aunque, a decir de Pablo Sanguinetti, director de

Investigación de la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Perú es uno de los países líderes en el desarrollo y mejoramiento de infraestructura. La Carretera Interoceánica (que une el Océano Pacífico con Brasil) y el corredor bioceánico del sur (que hará que un tren pase por Perú, Bolivia y Brasil) son algunos ejemplos que destaca.

“Tener más infraestructura incide de manera positiva y directa en la calidad de vida de todos los hogares”, ha indicado. Los mayores de 25 años crecieron en Lima oyendo hablar del tren eléctrico, ese proyecto que tardó la misma cantidad de años en hacerse realidad en 2011 (aunque solo recorra 21 kilómetros y sin conexiones). Para el resto, el transporte más importante es el Metropolitano, inaugurado en 2010, y que cubre 26 kilómetros, sin contar las rutas alimentadoras, en una capital que ha pasado de los casi 6 millones y medio, en 1993, a los 9 millones 742 mil habitantes, en 2014.

EL PERUANO DE HOY

Con todo, el peruano de hoy se beneficia de las telecomunicaciones y la concesión de obras públicas que han permitido elevar la competitividad. Las pequeñas y microempresas son algunas de las beneficiadas. En “La revolución capitalista en el Perú” (2007), el periodista Jaime de Althaus señala que las reformas económicas favorecieron a una nueva generación de emprendedores, entre los que podría contarse a los Añaños, que vendían gaseosas en Ayacucho y ahora lo hacen en Sudamérica, el Caribe, Estados Unidos, México, España y Asia (India, Vietnam e Indonesia).

Los clusters (textiles, metalúrgicos, maderables, tecnológicos), así como los créditos y las telecomunicacio-

¿QUÉ DESAFÍOS ESTÁN AÚN POR CUMPLIR?

después peruanos a Japón

Foto: Christian Vincés / Shutterstock



Aunque el sistema de transporte sigue siendo caótico, medios como el tren eléctrico –otora una utopía– y el Metropolitano han modernizado el rostro de Lima.

Foto: Shutterstock

La cocina peruana ha logrado en los últimos años un amplio reconocimiento mundial.



nes (el teléfono celular), ayudaron a peruanos sin capital a insertarse en la economía, aunque en muchas ocasiones de manera informal. Hoy cerca de 3,5 millones de micro y pequeñas empresas (el doble que hace 14 años) aportan el 45% del PBI, señala la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide), que ha aprovechado esto para otorgar créditos a taxistas que usan gas desde el 2007.

A esta fuerza laboral se le suma la que han propiciado megaobras público privadas, como el proyecto de gas Camisea, que empezó a operar hace 11 años y el túnel trasandino de Olmos para irrigación agrícola (2007). El peruano de hoy pronto hablará de la refinería petrolera de Talara, del túnel que va debajo del río Rímac y de un aeropuerto internacional en Cusco. Aunque también lo hará de otros temas menos alentadores.

MARCHAS Y CONTRAMARCHAS

La modernización de la infraestructura pública (la nueva Biblioteca Nacional, abierta en 2006, la remodelación del Aeropuerto Internacional Jorge Chávez y del Estadio Nacional) le dan una nueva cara a una capital que aún padece problemas de tránsito (con más de 210 mil taxis informales que circulan por pistas con falta de mantenimiento), de delincuencia y desconfianza en los servidores públicos, desde el policía hasta el juez y el congresista.

El contraste más drástico se da en la institucionalidad, lo que ha llevado a Gonzalo Zegarra Mulanovich, director de la revista *Semana Económica*, a publicar este año el libro “El Perú está calato”, junto a sus colegas Andrea Stiglich y Carlos Ganoza, sobre “el falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan el progreso”, entre los que se señala la debilidad de los partidos políticos. “Es muy difícil que la democracia pueda implementar políticas públicas que atiendan bien al ciudadano y que promuevan el desarrollo”, dice Zegarra.

“La política sí afecta la economía”, añade Stiglich. La reforma estatal, que tuvo atisbos con la promoción de la carrera pública y el presupuesto por resultados, no opaca la burocracia y las denuncias por malos manejos del presupuesto en los gobiernos regionales, los cuales gozan de autonomía desde el 2002. Al derroche se le suma la inoperancia y complicidad del sector público



Como parte del boom inmobiliario se han levantado viviendas y edificios multifamiliares en diversas zonas de Lima y otras provincias del país.

ante uno de los problemas del nuevo Perú: la contaminación, que se suma a otros factores que originan los más de 200 conflictos sociales que subsisten en el país.

DEL OPTIMISMO AL REALISMO

La crisis financiera del mundo ha hecho palidecer a más de uno, y las expectativas de crecimiento se han visto reducidas en los últimos años. ‘Desaceleración’ es un término que empiezan a utilizar los economistas con mayor frecuencia. Las apuestas están entre tener un crecimiento del 2.4% al 3.1%, en 2015, y del 2.8% al 3.5% para el próximo año; lo cual es mayor al promedio de los países de la región y de varias potencias mundiales. Para el Premio Nobel de Economía 2001, Joseph Stiglitz, el Perú debe “diversificar su economía”.

Esto quiere decir invertir en la educación y capacitación, la infraestructura y en políticas industriales para no depender de las materias primas. “Generar mejores aprendizajes, desarrollar tecnología, promover los sectores manufactureros. Pero para esto necesitas un buen sistema educativo”, dijo en su visita al Perú este año, como parte de los expositores de la Junta de Gobernadores del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Para Gustavo Yamada, director del BCR, en los últimos 15 años no se invirtió en el “capital humano” pero en adelante sí será necesario, así como mejorar el acceso a las escuelas en zo-

AGENDA HOY: EDUCACIÓN DE CALIDAD, INNOVACIÓN Y CIENCIA E INSTITUCIONALIDAD.

nas rurales y buscar un modelo que los conecte con actividades productivas. Continuar con los programas sociales y trabajar a largo plazo son otras de sus recomendaciones. Perder el optimismo de tiempos pasados también significa ver la realidad con una mirada más atenta.

FUTURO PARA HOY

Desde el 2011, el Perú tiene un ojo alerta puesto en el escenario internacional (China, Estados Unidos, Europa) y otro en una palabra: productividad. Para el economista Óscar Chávez, del Instituto de Economía y Desarrollo Empresarial de la Cámara de Comercio de Lima, este es el verdadero motor de crecimiento. “El próximo gobierno debería enfocarse en la institucionalidad, infraestructura e innovación”, señala en coincidencia con el último Índice de Competitividad Global 2015-2016.

Para el Ministerio de Economía, el Perú aún tiene una brecha de infraestructura de casi el 50% del PBI, mientras que el BCR considera que las inversiones privadas y públicas deben ayudar a impulsarla en los próximos años con los megaproyectos. “Por el lado privado, entre el 2015 y 2017 se sumarán más de 40 mil millones de dólares entre minería, hidrocarburos,

electricidad, industria, transporte y otros sectores (telecomunicaciones, inmobiliarios, retail)”, anota.

Por el lado público, solo para el 2016, sumando el presupuesto de los cinco principales proyectos de inversión en cada región, se alcanzarían los tres mil millones de dólares. Esto se complementa con los de las Asociaciones Público-Privadas (que existen desde 2011) y que tienen una cartera estimada de 4,237 millones de dólares solo para proyectos que serán adjudicados en el cuarto trimestre del 2015. “Todos estos proyectos de inversión en infraestructura cerrarán la brecha estimada en más de 100 mil millones de dólares, impulsando la productividad y el crecimiento económico”, continúa Chávez.

Es cierto que el Perú no crecerá como Panamá (cuya expectativa es del 6%, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL). Pero esta misma entidad señala que la desaceleración peruana se debe a factores externos. Toca al Perú mirar hacia adentro y hacer que la educación de calidad, que reclama Yamada, la innovación y ciencia, de la que habla Chávez, y la institucionalidad, de la que escribe Zegarra Mula-novich estén en la agenda de hoy y se mantengan a futuro.

SISTEMA DE BÚSQUEDA DE DATOS DE INMIGRANTES

Pioneros



Red digital. Pioneros forma parte del Proyecto de Networking Digital del Material Documental sobre la Migración, que también contiene la web Museo Digital del Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka".

Foto: Archivo APJ / Jorge Fernández

La web Pioneros está disponible en español y japonés. Puede acceder a través de: www.apj.org.pe. Si desea más información puede contactar al Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka": musinjap@apj.org.pe.

Desde hace más de dos años, tanto la comunidad nikkei como los investigadores e interesados en la historia de la inmigración japonesa al Perú cuentan con una valiosa herramienta de información: el sistema **"Pioneros. Base de datos de los inmigrantes japoneses contratados en el Perú. 1899 - 1923"**, desarrollado gracias a un convenio entre la APJ y el Museo de la Migración Japonesa al Exterior de JICA, con sede en Yokohama.

Este sistema en línea, de acceso gratuito, contiene datos oficializados sobre los 18,727 inmigrantes que llegaron al Perú en la modalidad de contratados, entre 1899 y 1923. Fue elaborado por el laboratorio Yanagida, que dirige el profesor Toshio Yanagida de la Universidad de Keio en base a la "Lista de

las personas que viajaron al extranjero en calidad de emigrantes", del Archivo de Documentos Diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón y complementada en parte por el "Registro de Pasaporte".

La página web contiene información referente al nombre, prefectura de origen, barco en que llegó el inmigrante, fecha de llegada al Perú y hacienda a la que llegó originalmente contratado en caso estuviera especificado, entre otros datos de interés.

Se trata además de un proyecto colaborativo en la construcción de la memoria nikkei, ya que se busca que los usuarios puedan enriquecer el sistema enviando fotografías, documentos escaneados e información adicional de los inmigrantes que aparecen en esta base.

Segunda etapa

Ya se está trabajando con el Museo de JICA la segunda parte de este sistema, para ampliar la base de datos con el compendio de toda la información sobre los inmigrantes en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial (1924 a 1941), con aproximadamente 17,000 registros de inmigrantes venidos por llamado (*yobiyose*). Con ello, la información de los más de 35,500 inmigrantes japoneses (entre 1899 y 1941) estará a disposición de los interesados.

EL JAPONÉS HA CALADO EN EL HABLA Y EL SENTIR DE LOS PERUANOS

Un idioma para unir y compartir

[texto: **JAVIER GARCÍA WONG KIT** / ilustración: **KAREN KINA**]

Los idiomas cruzaron la frontera antes que la globalización y ahora, en cualquier parte del mundo, es posible escuchar otras lenguas con acentos nativos o foráneos. Pero, ¿qué hace que un idioma incorpore palabras de otro y se apropie de ellos para su uso cotidiano?

En el Perú, la cultura japonesa es una de las de mayor presencia y, con ella, su idioma, que ha sido asimilado por jóvenes y adultos a partir de diversos productos de consumo, figuras mediáticas y su posterior uso coloquial. No es de extrañar, por ello, que haya palabras del japonés que no se identifiquen como tal a pesar de que se empleen cotidianamente.

Al igual que el inglés, hay términos que se han universalizado y que pueden ser entendidos en cualquier parte. Karate, karaoke o tsunami son los equivalentes japoneses del clóset, lunch o best seller anglosajones, todos incluidos en el Diccionario de la Real Academia Española como extranjerismos. Sin embargo, el japonés tiene mucho más que decir, especialmente en el Perú.

A los más de 80 mil peruanos de ascendencia japonesa, que emplean términos japoneses en su entorno fa-

miliar o amical, se les suman quienes están en contacto con la comunidad (clubes deportivos, eventos culturales, centros de trabajo) o que la admiran y cultivan de distintas formas (artes, ciencias, deportes). El *nihongo* tiene en Perú una presencia que es cada vez más notoria y sonora.

GLOSARIO PERUANO JAPONÉS

En 2010, el escritor nikkei José Watanabe publicó una lista de palabras japonesas de uso en el Perú. El glosario fue trabajado por el poeta y un equipo de investigadores en 1999 y se dividió en cuatro partes. Una fue de palabras de uso amplio con acepción original y nuevo significado: samurái, kamikaze, nikkei, entre otras, adquirirían más de un sentido (geisha es la tradicional danzante pero también se le decía así a una persona sumisa al poder).

Entre ellas figura el verbo catanear, derivada del sable *katana* al acto de dar una golpiza o, en el argot futbolístico, de recibir una goleada. El lenguaje evoluciona.

Volviendo al glosario de Watanabe, quien conjugó en sus versos términos japoneses y usos del habla coloquial peruana, otro grupo de palabras son aquellas conocidas por quienes tienen contacto con los inmigrantes y descendientes de japoneses. Allí se encuentran *dekasegi*,



ocha y *okane*. El tercer grupo lo integran las que son de uso exclusivo por la comunidad nikkei (algunas en desuso) como *chomen*, *benjo* y *gakko*, y, por último, están las que se entienden en casi todos los idiomas (haiku, ninja, tempura).

HABLEMOS DE JAPONÉS

¿Qué ha cambiado en los últimos años del glosario de Watanabe? Lily Niland nació en Estados Unidos, estudió comunicación entre culturas en el Linfield College, de Seattle, y se especializó en español y japonés. En 2010, visitó el Perú para hacer un estudio etnográfico y lingüístico que



no japonesa no solo ha logrado tener reconocimiento sino que su cultura originaria es vista con admiración por quienes son fanáticos del manga, de su música o de personalidades (actualmente, el escritor Haruki Murakami) que los ha llevado a estudiar el japonés. La tecnología y la globalización también han hecho lo suyo para internacionalizar el idioma pero quizá el mayor aporte ha venido de la gastronomía nikkei.

HABLAR Y COMER

El boom de la gastronomía peruana de los últimos años ha influido también en el habla popular y lo nikkei ha tenido un papel protagónico. En una breve encuesta hecha para este artículo, la mayoría mencionó palabras como *sushi*, *maki*, *wasabi* y *ramen* cuando se les preguntó sobre qué palabras japonesas usan o escuchan con frecuencia, a pesar de no tener una relación directa con personas de la colectividad.

¿Es el japonés un idioma conocido en el Perú? Conocido sí, por alguna referencia (antes lo tecnológico, ahora lo culinario) pero no tan hablado, menciona uno, y específicamente en Lima, complementa otro. Muchos lo confunden con el chino (kion, por ejemplo, que viene del nombre de la ciudad china Guangdong) y otros han empezado a conocerlo mejor en los restaurantes.

Usar los *ohashi*, pedir más *shōyu* (la salsa de soya, sillao en chino) o decir gracias (*arigato* o, tanto mejor, *dōmo arigato gozaimasu*, muchísimas gracias) son algunas de las nuevas palabras japonesas de uso entre algunos limeños que, a diferencia de los habitantes de ciudades con mayor tradición turística, no posee el breve diccionario multilingüe para hablar con un extranjero: decir sí y no, saludar, despedirse o disculparse en japonés.

HABLAR Y COMPARTIR

Claudia Kazuko Almeida Goshi estudió Lingüística en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y hace ocho años presentó la ponencia “Léxico de la colonia peruano-japonesa en el Perú”. Aquel estudio le permitió conocer qué palabras japonesas tienen mayor uso entre los peruanos. Así, encontró que las formas de la cortesía, el respeto y afecto son las más pronunciadas entre los nikkei. Ella misma confiesa que

la palabra japonesa que más usa es *obaachan* (abuelita).

“Es interesante porque esta costumbre se mantiene en las nuevas generaciones que no estudian el japonés o que no lo escuchan a sus padres salvo en estos casos”, dice Almeida, quien añade que al ser términos que van a reemplazar al equivalente español (*obaachan* por abuelita), son trasladados a ámbitos amicales y sociales, extendiendo su difusión. Lo mismo ocurre con palabras japonesas que se emplean en ciertos entornos y terminan modificando su significado.

“*Matsuri*, por ejemplo, significa festival, pero en Perú se le identifica con el evento que se hace en el AELU por el uso”, explica. El campo semántico de un término dependerá de su contexto. “Las palabras ayudan a construir un sentido de comunidad, a compartir y unir a las personas”. Es lo que ocurre, continúa Almeida, con los *otaku*, los aficionados del anime o de los grupos musicales.

NIKKEI Y PERUANO

Si se busca por internet el término nikkei aparecerá vinculado a la cada vez más popular cocina peruano japonesa o a los descendientes de japoneses nacidos en Perú y no de otros países. A pesar de ello, las colonias establecidas en Brasil, México, Argentina y Chile, por mencionar algunos casos, han tenido fenómenos léxicos similares aunque con ligeras variantes.

En Chile, por ejemplo, un estudio de las voces de origen japonés en el léxico de la prensa ha identificado a los términos nipón y yen como los que más aparecen en sus periódicos. Aunque la lista es larga, y abunda en aspectos culturales (arquitectura, artes marciales y pictóricas, tradiciones y aspectos político militares), lo culinario también ocupa el primer lugar entre las categorías.

En Perú, lo japonés está arraigado en los nikkei pero para que haya una menor apropiación del idioma en otros ámbitos se requieren más ámbitos (universidades, institutos, diarios, programas de televisión). Por ahora, los sushi bares, los espacios culturales y las familias nikkei son el mayor aliado de un idioma hablado por unas 130 millones de personas en Japón y otras tantas en el resto del mundo, donde se le reconoce en el ámbito de los negocios.

tituló “Japoñolés: El uso del japonés, español e inglés en la comunidad peruano japonesa”.

Su interés es el de muchas personas en el Perú que han incorporado algunos términos del japonés por un interés cultural. Para ella, decir *kaikan*, *koseki* o *sansei* fue parte de su vida social y, especialmente, profesional. Por esto último pudo determinar aspectos como que muchos nikkei no sabían qué palabras caseras venían del japonés y cuáles del *uchinaguchi* (okinawense), o que debido a la Segunda Guerra Mundial, muchos optaron por no hablarlo fuera del entorno familiar para no ser discriminados.

En el Perú de hoy, la colonia peruano-

LOS OKUYAMA. CUATRO GENERACIONES DE UNA FAMILIA NIKKEI EN EL PERÚ

Historias para recordar

[texto: ENRIQUE HIGA / fotos: ÉRIKA KITSUTA]

La familia Okuyama es una de las pocas familias nikkei en el Perú que tienen la fortuna de contar con un *issei* en casa. Motome Okuyama cumplió 101 años el 7 de noviembre en plena forma: canta, escribe, cocina, juega gateball, cose, sale de compras sola y es capaz de interpretar 64 canciones de memoria.

Su dinamismo y versatilidad parecen provenir de una fuente inagotable de vitalidad, de un espíritu de *carpe diem* que no marchitan los años. Ya son 76 los que lleva en el Perú. Llegó en agosto de 1939 en el *Heiyo Maru*. Al mes siguiente, estalló la Segunda Guerra Mundial. Japón ya estaba en guerra con China y en el Perú se expandía el sentimiento antijaponés. Tiempos difíciles.

Motome nació en Yamanashi, la misma prefectura de la que era originario su esposo Kajyu. Él había migrado al Perú mucho antes (en 1918) y formado familia, pero enviudó. Retornó a Japón en busca de esposa, se casó con Motome y cuando arribaron al Perú en 1939 llevaban en brazos a su hija mayor Mercedes, de menos de medio año de nacida.

Si el año en que comenzó la guerra fue duro, el que siguió fue peor. El 13 de mayo de 1940, los negocios japoneses fueron víctimas de saqueos en un clima de hostilidad que escalaba con el avance de la guerra. Como el Perú estaba alineado con Estados Unidos, los japoneses pertenecían al bando enemigo. Los Okuyama, que tenían dos tiendas de productos japoneses importados en el Mercado Central, cerraron sus locales antes de que la turba llegara. La fachada sufrió daños, pero la policía llegó a tiempo y los revoltosos no se llevaron nada.

Apenas once días después, un terremoto sacudió al país. Una fábrica de fideos que Kajyu tenía en el Callao se desplomó. Sin embargo, lo que más recuerda la *obaachan* es que algunos peruanos decían que Dios estaba castigándolos por haber maltratado a los japoneses.

Kajyu estaba en la lista negra de japoneses para ser deportados a campos de internamiento en Estados Unidos. Fue detenido, pero se salvó gracias a contactos de alto nivel.

Los negocios de los Okuyama no salieron indemnes de la guerra, pero Kajyu, tenaz emprendedor y pionero en

la importación de bicicletas Mister de Japón, logró sobreponerse y prosperar.

DISCRETO Y GENEROSO

Sus hijos lo recuerdan como un hombre discreto y callado que rehuía la figuración pública. Tan discreto que, por ejemplo, la familia se enteraba de que había realizado una donación a un colegio leyendo Perú Shimpó.

Cuando falleció, una señora que nadie en la familia conocía se presentó en el velorio para expresar su pésame y agradecimiento. Ese día, toda la familia se enteró de que cuando la mujer enviudó y se quedó sin dinero para costear la educación de su hijo en el colegio La Victoria, Kajyu la apoyó. “Era generoso, no le gustaba llamar la atención”, dice su hija Mercedes.

Su hija Carmen, que es presidenta de la Asociación Femenina Peruano Japonesa (*Fujinkai*), recuerda que su padre donó al colegio La Unión el tanque de agua y lo hizo cercar.

“Vendía bastantes bicicletas y daba dinero a La Victoria”, interviene la *obaachan*. También hizo aportes al colegio José Gálvez. La educación era importante para él, pues en la escuela se comienza a forjar el futuro de los niños.

Motome Okuyama, de 101 años, llegó al Perú en 1939. Su vitalidad sigue siendo contagiosa.



En casa, Mercedes lo recuerda como un padre autoritario y de fuerte carácter. Lo que ordenaba se acataba sin chistar. Sin embargo, la hija menor, Patricia, a quien Mercedes lleva 15 años, dice que con ella no era tan estricto. Los años fueron flexibilizando al papá; el mundo en el que había criado a sus hijos mayores ya no era aquel en que crecían los menores.

Como solían hacer los japoneses en esos tiempos, educaba con el ejemplo, no con palabras.

Su hijo Kaichi recuerda que cuando ocurría un accidente o un percance de cualquier tipo, no era la clase de hombre que, enfadado, levantaba el dedo para señalar culpables y sentenciar, sino que se preocupaba por el estado o la salud de los involucrados. Kaichi siempre tiene eso presente y lo ha transmitido a sus hijos.

Carmen evoca otra faceta de su papá: *sensei* de historia. “Aprendimos historia del Perú con él”, dice. Cuando necesitaban información sobre el gobierno de Augusto Leguía o el asesinato de Luis Sánchez Cerro, recurrían a él como fuente privilegiada que fue testigo directo de los hechos.

La última palabra sobre Kajyu la tiene la *obaachan*, que destaca dos cualidades de su esposo: “Bien buena gente” y “negociante”.

“CHIQUITA, PERO PODEROSA”

La reconstrucción de la historia de la familia Okuyama en el Perú, que abarca casi cien años, es una tarea conjunta en la que todos enlazan sus recuerdos, los comparten, se complementan, se corrigen, rien o se sorprenden, porque hay aspectos de la vida de la *obaachan* y su esposo que algunos de sus descendientes, sobre todo los nietos y bisnietos, desconocían.

Toda la atención está focalizada en la *obaachan*. Ella es la historia de la familia. Se podría definirla de muchas formas, pero quizá ninguna le haga tanta justicia como la que su hija Carmen comparte con todos: “Superobaachan”.

“Chiquita, pero poderosa”, añade Kaichi entre risas. “Es un milagro que sea única”, dice Patricia.

Sus hijos coinciden en destacar su espíritu independiente. “Ella dice ‘yo puedo’ y lo hace”, apunta Kaichi, que cuenta que a veces su mamá sale sola y toma un taxi hasta el Centro Cultural Peruano Japonés o se va a pie hasta el supermercado Metro.

“Abro la refrigeradora, qué cosa tie-

ne, ah, eso falta, entonces solita voy a comprar”, dice la *obaachan*.

Carmen resalta que el afán de su mamá por no depender de nadie, por valerse por sí misma, la mantiene activa y en buen estado de salud. “Es un ejemplo que tenemos nosotros en casa. Eso es vivir, con calidad de vida”.

La *obaachan*, que en su diario registra todo lo que le ocurre, suele decir que si su mente trabaja no va a sufrir de demencia senil.

Los lunes asiste al Centro Recreacional Ryoichi Jinnai de la APJ (donde personas de la tercera edad se reúnen para realizar actividades y socializar) y lleva una intensa vida social. “Demasiado, más que todos”, dicen sus hijos riéndose.

Su naturaleza polifacética es envidiable: ganó un concurso internacional de karaoke en Nagoya, representó al Perú en torneos de gateball en Brasil, Hawái y Corea del Sur, e hizo teatro en Fujinkai durante veinte años, llegando incluso a escribir guiones.

La admiración que sus hijos sienten por ella se manifiesta no solo en palabras, sino también en el énfasis con que las pronuncian, en las miradas, en las sonrisas, en la complicidad afectiva que generan e irradian al resto. Pero hubo alguien que los superaba.

“Mi papá era fan número uno de mi mamá”, dice Mercedes. Kajyu alentaba a Motome a cantar, a participar en concursos, a actuar, y la apoyó cuando fue presidenta de Fujinkai, consciente de la responsabilidad que implicaba su cargo.

La *obaachan* siempre piensa en los demás. Su hijo Pedro revela que a cada uno de sus nietos y bisnietos entrega en su cumpleaños un sobre con dinero. Su hija Nelly hace hincapié en lo detallista que es, no deja nada librado al azar. El sobre per se es un obsequio. No utiliza un corriente sobre blanco, sino un envoltorio con diseño, adorno, un origami, cualquier detalle que lo haga especial.

A pesar de que sus nietos ya son adultos y trabajan, su abuela nunca olvida darles su sobre.

“Todos los meses cien soles, se necesita mucha plata”, dice la *obaachan* sonriendo.

“Mi *obaachan* es un superejemplo para todos nosotros, es un apoyo tenerla como abuelita”, dice su nieta Midori.

“Una recibe su cariño, te hace sentir como si todavía fueras una niña, te hace sentir que alguien se preocupa por ti. Siempre está pendiente, llaman-



Familia Okuyama. Cuatro generaciones que siguen compartiendo valores como el respeto a los mayores.

dote. Te recibe con la comida que te gusta, te hace sentir como si fuera otra mamá que tienes”, apunta su nieta Nancy.

Aunque en el tránsito de una generación a otra ciertas enseñanzas se diluyen o modifican, hay otras innegociables, que se mantienen incólumes en la familia Okuyama. La principal es

el respeto a los mayores.

Siempre pedir por favor y después agradecer, añade Carmen.

Una costumbre que ha calado en la familia Okuyama desde los abuelos y que los nietos practican es llegar siempre con algo cuando van de visita a una casa. “Nunca llegar con las manos vacías”, dice Gerardo, uno de los nietos.



Datos

■ Siete son los hijos de Kajyu y Motome Okuyama: Mercedes, Carmen, Kaichi, Rosa, Pedro, Nelly y Patricia. Con su primera esposa, Kajyu tuvo tres hijos. Una de ellas fue adoptada por un tío, y los dos restantes, Teruo y Kengo, consideran a Motome como su mamá. Ambos fueron llevados por su papá a Japón, donde permanecieron durante la guerra. Años después retornaron al Perú y se integraron a la familia.

■ Kajyu fue destinado a la hacienda Esquivel (Huaral) cuando recién llegó al Perú. No tardó en independizarse para dedicarse al comercio, incursionando en una gran variedad de rubros, sobre todo en la importación de productos japoneses. Él se encargaba del suministro de alimentos—como el kama-boko— en los eventos de la colonia japonesa.

■ Motome y Carmen forman el primer caso de mamá e hija presidentas de Fujinkai.

■ Kajyu fue condecorado por el gobierno de Japón y recibió un reconocimiento del Ministerio de Educación de Perú.

■ Motome también ha sido condecorada por el gobierno japonés. Cuando la entonces princesa Sayako vino al Perú en 1999 con motivo del centenario de la inmigración japonesa al Perú, ella habló en representación de los *issei* durante una recepción ofrecida en su honor.

Aunque en la mayoría de hogares nikkei no se ha transmitido el idioma japonés, aún se mantiene la costumbre de emplear algunas palabras en *nihongo* en la comunicación cotidiana. Cuando uno es niño, sin embargo, habituado a escuchar ciertos términos en japonés en casa, a veces no percibe la diferencia entre una lengua y otra, y

los usa en el colegio creyendo que son palabras en español, originando confusiones que después se convierten en simpáticas anécdotas. Eso ocurrió con uno de los bisnietos de la *obaachan*, que en el nido dijo “makura” para referirse a la almohada.

Otra costumbre que mantienen son las reuniones familiares. Hay citas

infaltables en el calendario: Día de la Madre, el cumpleaños de la *obaachan*, Navidad y Año Nuevo. Y ocasiones como esta, una entrevista para contar la historia de la familia, son una oportunidad para reforzar lazos a través de historias que se recuerdan no con tristeza por lo que ya no existe, sino con alegría por lo compartido.

El escritor Augusto Higa fue *dekasegi* durante año y medio. De su experiencia en Japón entre 1990 y 1991 nació su novela *Japón no da dos oportunidades*, publicada hace 21 años. El narrador recuerda su paso por la tierra de sus padres y cómo fue determinante para su carrera literaria.

¿Qué balance hace de su experiencia en Japón? ¿Fue positiva? ¿Negativa?

En función del Perú fue positiva en la medida en que el Perú era un país con una crisis económica y social muy fuerte. Había terrorismo, inflación, una especie de anomia, de psicología del desencanto. En esa época todo el mundo quería irse del país. En función de eso Japón te daba una alternativa y una seguridad económica. Lo que yo no digo en el libro, y en ese instante no se podía decir, son la serie de restricciones que nosotros encontrábamos en el contacto con los propios japoneses. Quien es turista, quien está becado, quien hace una visita ocasional, no siente esa diferencia.

Solo conoce la parte bonita de Japón.

Claro, solo conoces la parte bonita, pero cuando estás adentro, cuando estás en contacto con la gente, tú ves una experiencia bastante xenofóbica.

Usted decía que pese a su origen japonés sentía más afinidad con paquistaníes u otros grupos de extranjeros que con los japoneses.

Claro, pero eso no quiere decir que no hubiera ciertos japoneses afines a nosotros. Había, pero la lengua no permitía una relación fluida. Eso se notaba en las fábricas y en ciertas cosas.

¿Fue un golpe conocer el Japón real en contraste con el Japón quizá idealizado del que le hablaron sus padres?

Fue un choque. En mi caso más funcionó por el lado de Okinawa, el Okinawa que a nosotros nos contaron era un Okinawa arcádico, un Okinawa paradisiaco, feliz, que no coincide con la realidad. Y a nuestros ojos, como es mi caso, en el que ha existido una fuerte discriminación contra los japoneses en el Perú, tú tiendes a idealizar. Incluso en los años sesenta, o setenta, cuando Japón despegó como una potencia mundial, había gente que me felicitaba porque las marcas de auto japonesas se estaban imponiendo, o porque la National había invadido el Perú. Entonces se revalora-

AUGUSTO HIGA:

“Conocer Japón fue un choque”

[entrevista: **ENRIQUE HIGA**]

ba lo nikkei en función de Japón, desconociendo que nuestra situación era bastante dual. Pero eso ya ha cambiado después, en los ochenta, noventa. Ahora los descendientes de japoneses en el Perú ya son completamente mestizos y en cada generación, en cada época, se ha ido perdiendo una parte del Japón que trajeron nuestros padres.

¿Vivía entonces una situación ambivalente? Lo felicitaban, pero también lo discriminaban.

Yo estoy hablando de los años sesenta, setenta.

¿En esa época ya no había discriminación?

Ya no había tanta.

¿Entonces la discriminación la vivió solo cuando era niño?

Sí, pero eso te marca.

En los cincuenta.

En los cuarenta, cincuenta. Esa generación que nació en el treinta y tantos y cuarenta y tantos es una generación marcada. Como me dijo un amigo, “ustedes son hijos de la guerra”. Buena parte de la población era antijaponesa y los medios de comunicación eran antijaponeses en la medida en que Japón era un imperio en expansión. Como acá se seguía la política americana nos convertíamos en enemigos.

A 21 años de la publicación de su no-

vela, ¿cómo la recuerda? ¿Cree que el tiempo la ha revalorado?

Hubo un tiempo de silencio, de negación, pero ahora me dicen “tu libro ha tenido reconocimiento en Japón”.

Inmediatamente las reacciones fueron muy adversas, e incluso tuve que sacar de circulación el libro, pero con el tiempo ya se me reconoce. Sé que hay familias que me han leído allá (en Japón), tengo amigos a los que les ha gustado la historia, y que están, si no agradecidos, por lo menos reflejados, se sienten más identificados en la medida en que la historia de *Japón no da dos oportunidades* es un gueto.

En una entrevista dijo que con esta novela encontró una voz para expresar a los nikkei, porque sus anteriores obras no tenían protagonistas nikkei.

Claro. Mis primeros libros tienen un lenguaje popular, callejero, pero cuando intento penetrar en el mundo criollo, de barrio, me encuentro con un límite, más allá del cual no puedo pasar en la medida que no lo conozco. Eso se siente en *Final del Porvenir*, no logro calar más hondamente, no logro penetrar, pero *Japón no da dos oportunidades*, sobre todo el personaje central, que tiene problemas de desadaptación, de desarraigo (el desarraigo significa que el medio en el que vives te es completamente adverso y no puedes encajar), si refleja todo eso; con el personaje que narra, un álter ego, incluso su locura, su depresión y su posterior regreso, si lograba penetrar.

Foto: Archivo Kaikan / José Chuquibire

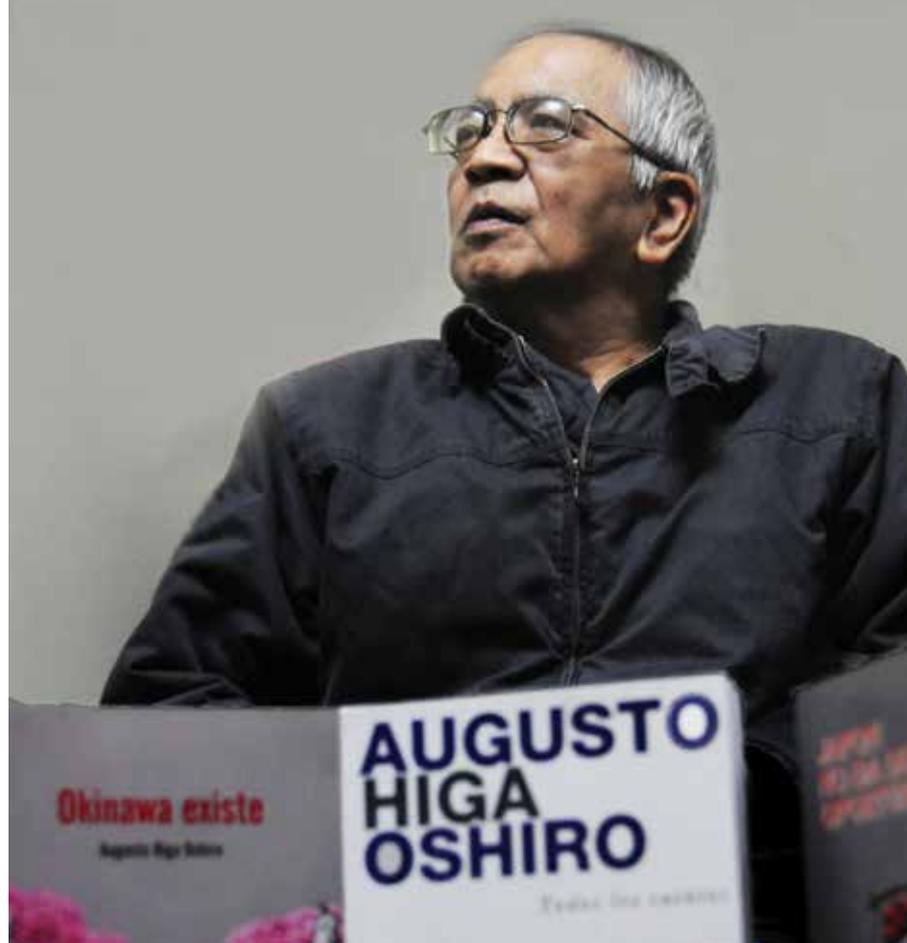
en Los Angeles y me dicen que hay una colonia fuerte de peruanos descendientes de japoneses, pero que curiosamente no se junta con los peruanos, más bien la tendencia es ir con los japoneses, para que veas el problema. Frente a los peruanos que están allá no se sienten identificados.

¿Qué rescataría de positivo de Japón? ¿Qué le dio?

En mi caso y en el de los demás nikkei de mi edad, siempre rescatamos el respeto por Japón, por su tradición, por su historia (llena de vericuetos y contradicciones), por su arte, por su pintura, porque han logrado reconstruirse después de la guerra, porque es una civilización del primer mundo, que nosotros respetamos y que de alguna manera hemos recibido de nuestros padres, y que además no podemos negar. De ningún modo vas a negar las enseñanzas que te han dado en tu casa, el *obon*, la fiesta de año nuevo. Hasta ahora, por lo menos en mi familia, se practican. Ya los más viejos, los jóvenes no las practican. Nos reunimos en torno a la mesa, hay comida, se departe.

¿La iluminación de Katsuo Nakamatsu es la novela que más satisfacciones le ha brindado?

Es la que más ha pegado, y ahí tiene cosas como cuando Katsuo ha tenido una pulsión de muerte lo primero que hace es despedirse de sus muertos. Esa es una costumbre muy japonesa. Él va a poner el *senko* en el *butsudan*, y tienes algunas cosas como la *yuta* combinadas con otras más criollas. En la última edición, (Fernando) Iwasaki la elogia bastante, entre las novelas cortas es una de las mejores que ha leído. *La iluminación de Katsuo Nakamatsu* ha tenido más acogida, me ha dado más vuelo, la gente habla más de este libro. *Gaijin* no le va muy a la zaga. Ayer vinieron unos profesores de la Universidad del Norte, han pedido como lectura obligatoria *La iluminación de Katsuo Nakamatsu* y *Okinawa existe*.



Después llegan sus obras con personajes nikkei.

Después con las otras historias sí logro adentrarme más. Con *La iluminación de Katsuo Nakamatsu*, con *Gaijin*, con *Okinawa existe*, penetro fácilmente en un plano que no es precisamente el psicológico, sino el metafísico, el existencial. La tragedia de los hombres duales, como más o menos ha subrayado la crítica. En

mi caso existe una dualidad y al mismo tiempo una discriminación. Los hombres de mi generación somos duales y hemos sufrido la discriminación. Esto ha sido muy duro, en algunas familias ha sido sumamente fuerte. Conozco familias que se fueron a Estados Unidos por los años setenta porque no aguantaban la situación discriminatoria. He conversado con varios amigos que han estado

Y todo a partir de Japón no da dos oportunidades, ahí encuentra su voz nikkei...

Encuentro mi voz, pero no generalicemos, no es una voz nikkei universal ni válida para todas las generaciones. Tienen un determinado contexto, son los patas que han nacido más o menos un poco antes y después de la guerra, son ese tipo de nikkei.

La iluminación de Katsuo Nakamatsu ha sido reeditada por el Fondo Editorial de la APJ en julio de 2015.

寿



[kotobuki: felicidad]

¡Felicidades!

La Asociación Peruano Japonesa
les desea un nuevo año de éxitos y prosperidad.

Que la solidaridad, el respeto y la gratitud
sean valores que nos guíen
durante todo el 2016.



APJ

ASOCIACION
PERUANO
JAPONESA

